

"LOS ÚLTIMOS CRISTEROS"

Escrito por Matías Meyer e Israel Cárdenas

Versión

21 Agosto 2010

1. ENTREVISTA SONORA PANCHO CAMPOS

Cartón:

Entrevista a Francisco Campos, antiguo cristero, 1962.

Sobre imágenes de archivo de la cristiada (un padre siendo fusilado, cientos de hombres rezando afuera de una iglesia, hombres listos para entrar en batalla, hombres sentados frente a sus casas en ruinas) se escucha un testimonio de hace varios años, grabado en cinta magnética, algo ruidosa pero totalmente comprensible. El entrevistado, Pancho Campos, por el tono de su voz y su forma de hablar debe ser un campesino del norte de México.

PANCHO CAMPOS

Bueno el 12 de Julio de 1926,
andaba yo por enfrente del templo
de este lugar y me pareció ver
un papel que estaba puesto
en la puerta del templo.

Y fui a ver que decía el dicho papel.

El papel decía así: manifiesto a la nación.

El 31 de Julio de 1926, tienen que ser
cerrados todos los templos de la república
mexicana y los sacerdotes tienen que
ser expulsados a otros países.

Todos aquellos individuos que se junten,
unos dos o tres o más a hablar mal
de lo que dispongo, la pena
será de muerte inmediatamente.

Presidente Plutarco Elías Calles.

Y se suelta la beriguata, todos
contra el gobierno, qué le importa
al gobierno que tengamos santos
en nuestras casas.

Al gobierno que le importa
que enseñemos a rezar a nuestros hijos,
así es que ultimadamente, una revolución.

Pero era, porque no sabíamos los horrores
de la Guerra, por eso hasta se nos hacía fácil.

Pero la gente así quiso y así se hizo.

2. EXT. LLANO ÁRIDO CON MATORRALES. ATARDECER

El sol está al ras del horizonte de un llano desértico, se escuchan pasos acelerados y respiraciones que se van acercando. Cuatro hombres huyen a toda velocidad; corren deprisa entre ramas de matorrales, nopales y huisaches. Llevan cananas al pecho y rifle en mano. Visten sombreros anchos, zarapes, pantalones de mezclilla o de manta gastada.

Al frente, va el Coronel Estrada (45), seguido por el Perro (30), el Jabalín (50) y Ricardo (30) que viene de último volteando hacia atrás constantemente.

3. EXT. FALDAS DE UN CERRO CON MATORRALES. ATARDECER

Termina el terreno plano y los cuatro hombres comienzan a subir las faldas de un cerro. Avanzan cuesta arriba con dificultad. El Perro tropieza y cae, pero se pone de pie en seguida.

Los guaraches y botas suben con dificultad, resbalan. Con sus manos se agarran de donde pueden, de ramas, raíces, a veces del puro suelo sacan las fuerzas para no aflojar el paso. Sus respiraciones son muy agitadas, uno detrás del otro no se detienen, a gachas, nunca separados más de unos cuantos pasos.

Descargas de fuego se escuchan no muy lejos, reiteradas retumbando por todos lados; algunas balas pegan cerca de los hombres, incrustándose en la tierra, trozando nopales, rompiendo piedras. Una de ellas le da a Ricardo, que cae sin vida. El Jabalín lo ve caer, regresa, lo mira. Intenta jalarlo, pero se da cuenta que está muerto. Agarra el rifle de Ricardo y sigue corriendo, espantado y desorientado por los balazos que caen cerca de él.

4. EXT. A MEDIO CERRO. ATARDECER / HORA AZÚL

Los tres hombres logran subir la primera loma y agarran el rastro de una veredita que se les aparece, flanqueando el cerro.

Don Atilano (60) y el Gringuito (18), están pecho tierra disparando hacia abajo. Los tres hombres pasan corriendo

cerca de ellos, Atilano y Gringuito dan unos últimos disparos y se levantan para seguirlos en marcha rápida.

5. EXT. FLANCO DEL CERRO. ATARDECER / HORA AZÚL

Están exhaustos, sus respiraciones son muy agitadas. Los hombres no pueden más y se detienen a tomar aire. Atilano está hincado con sus manos al frente, a cuatro patas. Tose ruidosamente y escupe. El Gringuito está sentado en el suelo, respirando. Jabalín está acostado, mirando hacia el cielo, con respiración agitada. El Coronel y el Perro se acuclillan, normalizando poco a poco el ritmo de sus respiraciones. Se quitan sus sombreros.

JABALÍN

Vi morir a Ricardo.

ATILANO

Yo vi cuando le dieron a Ismael.

Atilano mira hacia el cielo. Los hombres se persignan. El Coronel se pone el sombrero, tiene los ojos muy abiertos, se levanta y prosigue.

6. EXT. FLANCO DEL CERRO. NOCHE

El viento frío raspa las ramas secas, la oscuridad es casi absoluta. Ya en penumbra los cinco hombres son más cautelosos al caminar; se escuchan leves sus movimientos, las respiraciones agitadas se han calmado. Del grupo sólo se alcanzan a percibir algunas ropas claras y sus siluetas difusas contra los matorrales.

Al frente se alcanza a percibir al Coronel, de rostro mestizo con ojos oscuros. Los demás lo siguen, avanzan, sin camino que seguir, ni siquiera para ver el contacto de los pies, ni más luz que la de los propios ojos.

7. EXT. NOPALERA. NOCHE

La naturaleza con sus sonidos da una tranquilidad; por el momento el peligro ha pasado. Los hombres están refugiados en un llanito rodeado de nopales. Nadie dice palabra alguna, mirada baja y serios.

En penumbra casi total, el Coronel se pone de pie, da unos cuantos pasos al frente y se hinca, poco a poco los demás hombres se quitan el sombrero y lo acompañan, se arrodillan detrás de él. Juntan sus manos al pecho, mantienen la mirada baja.

TODO EL GRUPO

(MURMURANDO MUY BAJO)

Dios te salve María, llena
eres de gracia el Señor es
contigo, bendita tú eres entre
todas las mujeres, y bendito
es el fruto de tu vientre,
Jesús.

El viento pega fuerte entre las peñas haciendo un sonido que se desliza frío, como unas voces suaves. El murmullo de los hombres se va perdiendo poco a poco, queda el sonido del viento y la naturaleza.

TODO EL GRUPO

(MURMURANDO)

Santa María, madre de Dios,
ruega por nosotros pecadores,
ahora y en la hora de nuestra
muerte. Amén.

8. EXT. NOPALERA. NOCHE

Imagen en negro, aparece el título:

"Los últimos cristeros"

Al rato una pequeña chispa de luz se enciende; un pedazo de metal golpea un pedernal, una piedra blanca que tiene yesca encima. El rostro del Coronel se ilumina intermitentemente según la pequeña brasa de la yesca; su rostro es lánguido, duro y serio, de expresión curtida a sol y viento.

Logra encender un cigarro rancharo de hoja de maíz, hecho a mano. Lo comparte. El Jabalín prepara otros dos cigarros, los ensaliva y los pasa. Esconden las pequeñas brasas entre sus manos toscas, buscan el calorcito que éste desprende echándose el humo caliente. Sus rostros se logran percibir por momentos; duros pero con miedo, tensos y tristes.

Se apagan los cigarros. Conforme la noche avanza los insectos incrementan la intensidad de sus cantos. Nadie dice nada. El viento pega entre las ramas secas.

9. EXT. CAMINO A LA MESA. MADRUGADA

La primera luz del día con una madrugada fría y los cinco hombres están caminando igual, con prisa y sin aflojar. Al frente siempre el mismo hombre guiando; el Coronel.

10. EXT. MESA SOBRE LOS CERROS. MAÑANA

Lentamente la imagen recorre sobre el paisaje árido para luego ir subiendo hacia unas cuantas lomas más cerca. Ahí abajo se alcanzan a percibir un grupo de siete federales montados y otros diez a pie. Llevan uniforme caqui y gorras. Dos de los federales disparan al cielo y dan la media vuelta para marcharse.

Suenan los dos balazos, se oyen bastante lejos, haciendo un poco de eco por las barrancas.

El Coronel observa atento con sus mira-lejos, el Perro lo acompaña a su lado. Casi imperceptible, se escucha la melodía de un clarín con un tono triste.

El Coronel le pasa sus miralejos al Perro, que observa con detenimiento.

CORONEL

Ya perdimos al Diablo.

Los hombres se levantan uno por uno y se alejan despacio, siguiendo al Coronel. Ya sin la urgencia de escapar se les ve más cansados y pesados en su andar.

11. EXT. MESA. MAÑANA

Los hombres caminan distantes unos de los otros, sus ropas van llenas de tierra, lucen desgastadas y rotas.

El Coronel lleva su pistola 45 en la carrillera, al costado izquierdo los gemelos; al derecho, el garniel para los papeles. Viste con una tejana vieja, chamarra de cuero, botas gastadas.

El Perro, moreno de imponente semblante, dos cananas cruzadas con su máuser a la espalda, en su cinturón lleva enfundado su machete y un cuchillo. Colgando al cuello lleva su zarape.

El Jabalín, grande y tosco, lleva colgando de su pecho unos escapularios enredados con un cruz que por momentos brilla con el sol. Lleva en su carrillera una pistola 22 con sus municiones. En su hombro izquierdo cuelga un zarape doblado. Trae colgando el rifle que recogió a la muerte de Ricardo y una canana, lleva una guitarra vieja a la espalda, envuelta en un trapo.

Atilano, ranchero viejo de mirada seria y madura, tiene el rostro muy sucio, trae colgada al cuello su sombrero copudo y roto. Deja ver su cabello melcochado de sudor y tierra, él lleva su zarape puesto, su canana va por encima. Su rifle al hombro.

El Gringuito, un joven de cabello pelirrojo, de lentes, lleva en su espalda una mochila. Viste con una chaqueta verde de lana gruesa, de la cuál cuelga una cruz y unas medallitas;

Los cinco hombres avanzan suave; parecieran los restos de un ejército de hambrientos, casi vencidos.

12.EXT. AGUAJE CON TIERRA. DÍA

El Coronel, Atilano y el Jabalín están parados y el Gringuito y el Perro están sentados. Están todos bajo la sombra de un huisache, del árbol cuelgan algunas cananas y sombreros. Escuchan la versión de los hechos ocurridos en la tarde anterior. Al hablarse, no se miran, están viendo al horizonte o al suelo.

ATILANO

Empezamos a tirotear por que
había unos changos fuera de los fortines.

Luego se soltó el fuego muy duro,
no podíamos salir por que nos
tiraban muy de seguido.

Nos cubría una cerca de piedra,
estábamos del enemigo como a
unos cincuenta metros de distancia.

Después de la confusión quedamos nomás

yo e Ismael, fuerte nos tiraban,
no queríamos salir por que
teníamos miedo que allí nos derribaran.

Por fin salí yo con violencia a
cubrirme donde estaba el Gringuito.

Me quedé parado para ver si salía
Ismael, ya viéndose solo salió.

Le llovían las balas y a medio
trecho de su carrera lo vi caer.

El Coronel ha escuchado con atención cada detalle.

GRINGUITO

Yo me regresé para donde estaban los caballos,
pero ya se los estaban llevando.

El Coronel baja la mirada.

GRINGUITO

De ahí arranqué para acá y
fue cuando me encontré
con don Atilano. Seguimos tirando

pero ya nomás con balas
de las que truenan.

Después de un silencio, el Jabalín interviene.

JABALÍN

Nos estaban esperando.

Estaban escondidos en los techos.

Los hombres lo miran de reojo. El Jabalín mira hacia el
Perro, desafiándolo.

JABALÍN

Y yo pienso que fue culpa de usted,
que no chequeó bien.

El Perro está a punto de contestar molesto, pero el Coronel
interviene.

CORONEL

No debimos atacar nosotros solos.

Me equivoqué.

El Coronel echa una mirada al grupo y se aleja caminando.

El Jabalín sigue observando al Perro.

13.EXT. AGUAJE CON TIERRA. MEDIODÍA

Los cuerpos de los hombres están reposando a la sombra de varios árboles, al lado del gran agujaje. Están dispersos, entumidos del cansancio, no se mueven.

Jabalín se despierta y junta fuerzas para acercarse al charco. Se acerca al agua y bebe un poco, después talla su rostro; el agua le escurre por sus barbas. Su expresión se relaja y se echa atrás. Acostado boca arriba en el piso, se lleva su brazo sobre los ojos para taparse la luz del sol.

Atilano, duerme cerca del Gringuito. Están recostados en una posición incómoda. El Gringuito está despierto, con los ojos bien abiertos.

El Coronel está parado de espaldas, viendo hacia el horizonte, el viento le pega en la cara.

El Perro está unos pasos más atrás con la mirada baja.

14.EXT. AGUAJE CON TIERRA. MEDIODÍA

El Coronel está de pie con sus hombres. Saca de su chamarra un paliacate con granos de maíz tostado. Le reparte un puñito a cada hombre, hasta que se termina. Los hombres lo ven y empiezan a salivar.

CORONEL

Los verdaderos soldados
de Cristo todo lo sufren
con paciencia y resignación.

Esto poco que comemos es
nuestro humilde sacrificio.

Después de un momento de silencio, los hombres empiezan a comer despacio, en porciones pequeñas, saboreando. Sus miradas se van alegrando.

15.EXT. AGUAJE CON TIERRA. MEDIODÍA

El Perro deja caer de sus manos unas cuantas balas vacías y con su cuchillo las prepara. Se pone a revivir los casquillos rellenándolos con algo de pólvora de pirotecnia que lleva en un bote, va marcando las balas con su cuchillo y poniéndolas en las cananas vacías del grupo.

El resto de los hombres están rodeando al Coronel de pie.

Los hombres se ponen a contar.

PERRO

Siete cartuchos para mi rifle.

CORONEL

Jabalín.

JABALIN

Siete en mi pistola.

CORONEL

Atilano.

ATILANO

Cinco.

GRINGUITO

Diez.

CORONEL

Denle los casquillos al Perro...

Siquiera que nos sirvan

para asustar a los pelones.

Ya así de una vez nos los repartimos.

El Coronel voltea a ver al Jabalín.

CORONEL

Primero iremos a la cueva prieta

a buscar a mi familia y a la suya.

El Jabalín ve al Coronel y asiente.

CORONEL

Después habrá que encontrar a
Federico Vázquez para pedirle
municiones y caballos.

16.EXT. BARRANCAS. TARDE

El grupo de cinco hombres se perciben diminutos. Avanzan muy lentamente recorriendo los vastos paisajes de las barrancas. El Coronel y el Perro van unos metros adelante. Rezagados van Atilano, Jabalín y el Gringuito.

GRINGUITO

Don Atilano, más locos no podemos estar
con rogarle tanto a la muerte tres plomazos.

ATILANO

O aunque sea uno bien dado...

JABALÍN

Uno bien dado, pero que sea confesados.

Los tres esbozan una leve sonrisa por la rima involuntaria. Atilano se detiene y busca dentro de su bolsillo. Jabalín y el Gringuito también se detienen.

Atilano saca una hojita gastada que tiene algo impreso, la desdobra con cuidado.

ATILANO

Gringuito, lea lo que dice aquí.

El Gringuito se acerca y toma el papel, no es la primera vez que lo lee.

GRINGUITO

"Declaro que esta guerra es justa y santa...

Todo el que derrame su sangre

por causa de Cristo Rey,

irá al cielo, recién purificado

por un segundo bautizo... Pío XI".

Termina de leer el papel y se lo pasa a Atilano quien lo dobla , se persigna con él y lo guarda de vuelta en su bolsillo. Los hombres siguen caminando, lentamente.

ATILANO

Como maté pelones en la callista
hasta me daban risa los pobres...

GRINGUITO

¿A poco se echo muchos en la primera?

ATILANO

Viera que suave iban cayendo, uno tras otro.

Pos nomás póngase a pensar...

Éramos como quinientos por grupo.

Atilano deja la sonrisa y queda en silencio, baja la mirada repensando lo que ha dicho.

El Coronel y el Perro van al frente a distancia de los otros hombres. El Perro está con la mirada baja, el Coronel mira al frente y luego mira al Perro.

El Perro voltea a ver al cielo que emite unos truenos lejanos, como ronroneos.

Los demás voltean hacia arriba para ver unas nubes cargadas movidas levemente por el viento. Dejan caer un par de gotas grandes, pesadas, pero nada más.

17.EXT. CUEVA PRIETA. TARDE

Los cinco hombres llegan caminando en dirección a la cueva prieta. Al irse acercando, el Coronel se detiene y nota huellas de hombres y caballos.

18.INT. CUEVA PRIETA. TARDE

No hay nadie en la cueva. Solo algunos rastros de fuego. El Coronel intercambia miradas con el Jabalín, que se ve enojado. El Coronel se inclina para tocar las cenizas con su mano. Mira un pedazo de tronco quemado. Se levanta y camina hacia el exterior.

El Coronel camina siguiendo unas huellas, buscando algún rastro. Después de un tiempo encuentra en unas ramas, unas barbitas de zarape atoradas. Las toma con su mano.

19.EXT. CUEVA PRIETA. ATARDECER

Jabalín, Atilano y Gringuito están sentados a la orilla de una fogata. A la distancia, el Coronel y el Perro están parados.

CORONEL

Perro, sé que a usted es al
único a quien le puedo confiar
un encargo como el que le voy a pedir.

PERRO

Gracias Coronel,
gracias por la confianza.

CORONEL

Ahora que no veo a mi familia
siento ese deseo de buscarlos
e irme con ellos fuera de la sierra...
han sufrido demasiado.

CORONEL

Pero usted y yo sabemos el
compromiso que traemos dentro.

Todos los

cristeros somos diablos

hasta que nos quiebren

en batalla...

El Coronel guarda silencio un momento.

CORONEL

No me vaya dejar flaquear Perro.

¿Puedo confiar en usted?

El Coronel busca la mirada del Perro que le espera sincera
y de frente a él.

PERRO

Sí mi Coronel.

Haré lo mejor que pueda.

El Coronel se queda serio. Ahora mirando a ningún lugar fijo.

20.EXT. CUEVA PRIETA. MAÑANA

El Coronel duerme al fondo de la cueva. Cerca de él están el Jabalín y el Gringuito. Atilano y el Perro están alrededor de la fogata, fuera de la cueva. Sus rostros se ven pálidos, de recién despertados y hambrientos. El Perro se pone de pie y busca en el suelo, escarba y encuentra un pequeño tuberculo al que quita la tierra y come.

Unos ruidos los alertan, rápido toman sus rifles y se ponen de pie. El Coronel abre los ojos.

JABALIN

¿Quién vive?

TEJÓN

¡Viva Cristo Rey!

Aparece caminando El Tejón (38), indígena huichol, que usa su sombrero de ala ancha, y su colcha al hombro. Viste con un saco oscuro, con medallitas de santos colgando, pantalón

de manta y huaraches. Sus cananas cruzadas, medio vacías, su máuser colgando. Lleva en su mano derecha un tlacuache, una gran rata de campo.

TEJÓN

Coronel.

El Tejón saluda y le extiende un papelito doblado. Su mirada genera desconfianza. El Coronel toma el papel y lo abre.

CORONEL

¡Gringuito!

El Gringuito abre los ojos y se endereza. Mira hacia el Coronel, parece perdido.

CORONEL

¡Que venga!

El Gringuito se levanta y se acerca con el Coronel, que le extiende el papel.

GRINGUITO

Dígame Coronel.

CORONEL

Léanos esto, para que practique.

Los demás hombres escuchan. El Gringuito se acerca la hoja y empieza a leer.

GRINGUITO (LEYENDO)

EXCITATIVA:

*Al hacerme cargo de esta Zona Militar
y queriendo unificar a la
gran familia mexicana, ofrezco amplia
amnistía a todos aquellos elementos
que permanecen
levantados en armas.*

*Quedando empeñado mi honor de
soldado de que serán respetadas
sus vidas y de que se les darán tierras,
en la inteligencia de que, si pasado un*

*término razonable de veinte
días no se presentan a las autoridades
civiles o militares, serán objeto de
una persecución tenaz hasta lograr su exterminio.*

Durango, Dgo. a 20 de mayo de 1936

El Gral. de Bgda. Comdte. de la 10a Z.M.

Lucas González Tijerina

Hay un silencio general, el Jabalín mira fijo al Coronel, hay una tensión, nadie se mueve ni dice nada. El Gringuito dobla el papel y se lo da al Coronel. Atilano está inquieto, mira al Coronel esperando una respuesta.

El Coronel se acerca al fuego y tira el papel. El Jabalín se anima a hablar.

JABALÍN

Yo pienso que no debemos hacerle el
feo a ese indulto.

El Jabalín voltea a ver al Perro, lo mira a los ojos, el Perro no puede sostenerle la mirada y mejor mira al piso.

JABALIN

No tenemos ni balas con que tirar.

El Coronel mira a cada uno de sus hombres, se frota las manos constantemente.

CORONEL

Ustedes tantéenle, piensen las cosas bien, analícenlo y ya ustedes, pues son los indicados.

El silencio es absoluto, todos se miran. El Coronel aguanta un momento y luego se retira. Lo seguimos por unos momentos. En su caminar se le ve tenso, tiene los hombros encogidos, camina lento.

21.EXT. CUEVA PRIETA. MAÑANA

El tlacuache se está asando sobre las brasas.

Los hombres están alrededor, sentados o de pie. El Tejón en cuclillas, va trozando pedazos de carne y los reparte a cada hombre.

JABALIN

Yo no le entro a eso Tejoncito.

El Gringuito solo se niega a recibir su porción.

Los demás hombres comen, mientras el Jabalín y el Gringuito los miran serios, parecieran enojados.

22.EXT. CUEVA PRIETA. DÍA

El Jabalín deshace el fuego y esconde los rastros de la fogata, Atilano y el Perro alejan las piedras y las tiran.

El Tejón se prueba los anteojos del Gringuito, se los quita y se los pasa de vuelta.

El Gringuito se pone sus lentes.

El Coronel está aparte, sentado en una piedra y recargado en un cuaderno, escribiendo unas líneas en una hoja.

CORONEL (voz off)

Lamentando la perdida en
combate de los soldados
libertadores, Ismael González

y Ricardo Hernández.

Dando parte a usted también
que estamos sin municiones que valgan.

Encontramos oportuno
que nos envíen
a un padre a confesarnos,
pues sentimos la necesidad de
purificar nuestras almas
antes de que llegue la hora.

Siempre firmes en causa santa
y pidiéndole unas palabras de aliento
para mí y mis chicos.

Ratificando nuestra subordinación y respeto.

Libertades y Garantías

Florencio Estrada

El Coronel firma la carta y la dobla.

23.EXT. CUEVA PRIETA. MAÑANA

El Tejón toma el correo que le pasa el Coronel y se lo esconde debajo de su cinturón de tela.

CORONEL

Lleve esto a la Brigada Invisible

Estaremos por la Barrosa.

El Tejón se lleva la mano a la sien y emprende el camino a trote constante. El Coronel observa partir al Tejón que se va perdiendo entre las ramas.

24.EXT. RANCHITO. TARDE

El grupo llega hasta un rancho; una casa de piedra delimitada con un cerco formado de pequeñas rocas unas sobre otras.

Los hombres se van adentrando con cautela; por el frente avanzan el Perro, Gringuito y Atilano. Al fondo hay un corral con unas ovejas, por ahí van el Coronel y el Jabalín.

25.EXT/INT. RANCHITO. TARDE

El grupo del frente llega hasta la casita. Se sitúan de un lado y de otro de la puerta. El Perro recargado a la pared, hace un movimiento rápido y con la base de su rifle golpea la puerta violentamente.

PERRO

¡Abra Rafael!

Sabemos que está ahí.

RAFAEL

Yo no tengo nada para ustedes,
ya estoy harto de sus conveniencias.

Ustedes dizque están por Dios pero
para mí son unos rateros cualquiera.

El Perro rompe la puerta de una patada y el Gringuito se asoma con su rifle en guardia. Adentro, Rafael (47) dispara inmediatamente. El plomo destroza el marco de la puerta. El Gringuito se queda pasmado. Rafael le vuelve a apuntar al Gringuito, en ese momento el Perro entra y dispara al ranchero. El impacto es en pleno pecho y cae muerto. El

Perro entra rápido a la casa, seguido por Atilano, no encuentran a nadie más.

El Gringuito sale de la casa, asustado y camina solo, se deja caer al piso. El Coronel y el Jabalín lo ven y entran, miran el marco de la puerta destrozado y el cadáver del ranchero.

Adentro sobre la mesa hay una botella de alcohol que los hombres se pasan, luego el Coronel sale de la casa con la botella en mano.

26.EXT. RANCHITO. TARDE

El Coronel le ofrece la botella al Gringuito que está en cuclillas, pálido con la presión baja. El Gringuito se da un buen trago.

27.EXT. CORRAL RANCHITO. ATARDECER

El grupo de ovejas están encerradas en el corral. Hacen ruido, inquietas, moviéndose de un lado a otro. El Perro, Atilano y Jabalín las acorralan hasta que logran agarrar a una.

28.EXT. AFUERA DEL CORRAL RANCHITO. ATARDECER

El Jabalín sujeta la cabeza de la oveja. El Perro se acerca con su machete le hace una cortada en el cuello. Sus movimientos son bruscos y poco a poco pierde la sangre, hasta que queda sin vida.

29.EXT. CAMINO DE TIERRA. ATARDECER

El grupo camina de frente al sol. De último va el Perro cargando a la oveja muerta a cuestas.

CORONEL

Debemos ser bravos con los enemigos,
pero no tiranos como lo son ellos
con nosotros.

Debemos ser honestos en todo...

Esto que hacemos no es robar,
no es una venganza por lo
que nos han robado.

Nuestra ignorancia es mucha porque

no conocemos la verdad.

Vemos rojo

lo que en sí es blanco y

vemos blanco lo que es rojo.

Los hombres se alejan lentamente a la distancia.

30.EXT. LLANO. ATARDECER - NOCHE

Los hombres comen frente a una fogata donde un gran pedazo de carne se está asando. Comen con la mano, voraces. El Perro va cortando los pedazos con su machete y los va repartiendo con gusto.

31.EXT. LLANO. NOCHE

El Jabalín y Atilano entonan un corrido acompañados de la guitarra. Los hombres descansan un poco después de haber comido bien. En general se les ve contentos, relajados. Pasan la botella con mezcal.

JABALIN / ATILANO

El general le decía:

Valentín di la verdad

Mira que si tú me dices

.

Te doy dos mil pesos
y tu libertad.

Le contestó Valentín:

eso no puedo decir,

prefiero el que me maten,

yo por un amigo
prefiero morir.

Lo llevan para la sierra

a hacerle la ejecución;

ya me voy con los del valle

adiós mis amigos,
adiós ya me voy.

Antes de subir al cerro

Valentín quiso llorar.

Madre mía de Guadalupe

Por tu religión me van a matar.

El Coronel canta algunos versos y se sonríe. Al terminar el corrido entre risas y aplausos el coronel les pide otra. Siguen tomando.

32.EXT. CERROS CON MATORRALES Y HUISACHES. DÍA

Una balacera truena en el cielo, lejos pero constante, no para por un largo rato.

CORONEL

Muévanse rápido,
pudiera ser Federico Vázquez.

33.EXT. CERROS CON MATORRALES Y HUISACHES. DÍA

El Perro va unos pasos adelante de los demás, se detiene y trata de ubicar el enfrentamiento. Atrás de un cerro, oyen detonaciones de pólvora. Corre hacia ese lugar, seguido por los demás hombres.

34.EXT. CERROS CON MATORRALES Y HUISACHES. DÍA

El sonido de los disparos uno a uno va desapareciendo. Los hombres caminan a paso cada vez más lento, al pendiente de no cruzarse en el camino de los federales. Ahora ya no hay nada que los guíe.

Los hombres empiezan a encontrar cartuchos tirados que van recogiendo. La mayoría de las veces solo encuentran casquillos vacíos, pero algunas otras consiguen algo de municiones.

35.EXT. CERRO CON ROBLES. DÍA

Va cambiando la vegetación, el Perro avanza dentro de un bosque de robles. El Perro se ha alejado bastante del grupo.

Avanza volteando constantemente hacia todos lados. En un llanito, su mirada se clava en lo que parece ser el cuerpo de un federal boca abajo, le apunta y se acerca con cierta urgencia.

Alrededor del soldado hay un charco de sangre; tiene la pierna muy mal herida. El Perro lo tantea con el pie, está casi muerto. Al voltearlo, rápido lo esculca y le saca todo lo de valor; monedas y billetes de su cartera, tabaco y unas medallas. Le agarra la carrillera que lleva una pistola 38 y sus cartuchos. Rápido se la pone.

El Perro le abre la boca al Militar para verle la dentadura, la observa meticulosamente, pero a la vez con prisa y destreza. El Perro voltea a su alrededor, alcanza una piedra y le golpea tres veces la mandíbula al sardo, que emite un ruido de dolor. El Perro busca en la boca del sardo y saca un diente que reluce un color dorado. Lo guarda en su bolsillo y se va de prisa.

36.EXT. CERRO CON ROBLES. DÍA

El grupo camina junto, están completos, en cautela. Un sonido se oye desde lejos, una bala perdida pega cerca en

una piedra y rebota. El casco y los lentes del Gringuito salen volando, él queda en el piso, mal herido. Tiene la cabeza llena de sangre. El Perro rápido jala al Gringuito por las axilas y lo coloca bajo una roca.

El Coronel hace una indicación a Atilano para que haga la guardia. No hay más disparos.

El Coronel nota en el Perro la carrillera y la pistola 38 que recién ha robado. Luego mira sus manos que tienen rastros de sangre. El Perro y el Coronel se miran a los ojos.

El Coronel rápido pone al Gringuito sobre su regazo, ubica una herida en la cabeza.

Le tienta con los dedos una bolita en la sien;

CORONEL

A ver si los cristeros si aguantan.

El Coronel mira hacia el cielo, el sol está en su punto más alto. Baja la mirada y saca una navaja. Jabalín le pasa un pedazo de rama, el Coronel se la pone en la boca al Gringuito. El Coronel coloca la navaja y le raja la piel

por sobre la bala; una cortada larga. Con los dedos busca mover la posta.

El Gringuito observa en silencio al Coronel, ido, sin expresión de dolor. La bala es recorrida hasta que logra sacarla. El Coronel agarra el pedazo de bala entre sus dedos;

CORONEL

¡Miren la estimación que
Cristo tiene por nosotros!

El Perro y Atilano que hacen la guardia voltean a ver al Coronel y al Gringuito. Se van acercando.

CORONEL

¡Milagro de Dios es éste!

El Jabalín y Atilano se quitan el sombrero y se hincan, mientras el Perro observa en silencio. El Jabalín corta un pedazo de la camisa del Gringuito para usarlo como vendaje. La tela absorbe la sangre que le escurre. El Coronel se

levanta dejando acostado al herido, se persigna con sus manos manchadas y se va retirando, su mirada está poseída.

El Gringuito se tienta la cabeza y ve la sangre en sus dedos. Se levanta con mucha dificultad; se tambalea de un lado a otro. Sus ojos reflejan miedo. El sol crea manchas de luz en el piso que lo deslumbran.

El grupo lo observa en silencio, a la expectativa. Ya levantado mantiene el equilibrio por un rato, puede caminar.

ATILANO

Milagro de Dios.

Todos los hombres se persignan. Atilano se acerca a él y le sirve como apoyo. El Jabalín se acerca para ayudar;

ATILANO

Déjame a mi, yo puedo solo.

37.EXT. CERRO PEDROSO. ATARDECER

El cielo se cierra con nubes negras, se escuchan algunos truenos. Atilano se acomoda al Gringuito en su espalda y toma fuerzas para seguir.

ATILANO

Échele Gringuito...

un esfuerzo más y llegamos...

El Gringuito no responde, muy apenas está conciente. Caen al suelo unas gotas de lluvia.

38.EXT. CERRO PEDROSO. ATARDECER

La lluvia empieza a caer fuerte; con gotas grandes y después con chorros de agua continuos. El grupo sube por un camino prácticamente a ciegas. Avanzan muy despacio y por largo tramo. Atilano y Jabalín van de último cargando al Gringuito a cuestas.

39.INT. REFUGIO PIEDRAS. NOCHE

El Coronel está empapado, observa el viento y lluvia fumando un cigarro. Un chispazo de luz, un rayo, seguido por el trueno. El Perro está sentado, intentando prender

fuego con la yesca y unas ramas secas que encontró en la cueva.

Atilano toma una tasa de peltre donde se ha juntado agua de lluvia, le agrega pinole en polvo y lo revuelve con su cuchillo. Se la ofrece al Gringuito que está acostado sobre las piedras. Está mojado y muy débil, apenas recibe el agua que le acomoda Atilano.

El vendaje del Gringuito está lleno de sangre seca, pero hay una zona donde sigue fresca la herida. Tiene un ojo medio abierto pues su rostro está hinchado; sus lentes maltratados reposan a un lado. La mano del Gringuito busca la de Atilano y la toma. Atilano acerca su cabeza.

Atilano se quita su zarape y se lo pone encima al herido.

40.EXT/INT. REFUGIO PIEDRAS. NOCHE

El aguacero se ha tranquilizado. El Coronel se le acerca al Jabalín que está haciendo la guardia y le regala un cigarro ya encendido. Los hombres se quedan en silencio, fumando. El cigarro los calienta ligeramente.

JABALÍN

Compadre usted sabe el aprecio
que le tengo. Todos estos años
de amistad y lucha juntos; como hermanos pues.

Después de un largo silencio. Se termina el cigarro.

JABALIN

Pues debo confesarle que en todo este tiempo
nunca me había sentido tan solo.

No sé que sea, pero se me mete la
idea de que ya debemos dejar la bola.

¿A poco a usted no?

¿A poco no extraña a la Lola y a los niños?

El Coronel se queda en silencio, no mueve su mirada, es
como si no quisiera estar escuchando lo que le dice el
Jabalín.

El Jabalín baja la mirada, nuevamente se queda en silencio.
El Coronel se retira y el Jabalín se queda solo, pensativo.
Se frota las manos por el frío.

41.EXT. REFUGIO PIEDRAS. MADRUGADA/AMANECER

Amanece nublado y húmedo. Jabalín y Atilano están pálidos, con mucho frío; caminan de un lado a otro, calentándose las manos. Intentan hacer fuego. El Perro duerme. El Coronel tose fuerte y constantemente.

El Gringuito está acostado en un pequeño refugio entre las piedras con su chamarra de lana encima; tiene el rostro muy pálido. Los dedos de su mano derecha están entrelazados con un crucifijo. El Coronel se sienta a su lado. El Gringuito gira su cabeza ligeramente; su respiración es profunda y muy seguida, exhala e inhala por la boca, va perdiendo fuerza.

Lentamente acontece la luz del sol e ilumina el rostro del Gringuito, un tono cálido se va sintiendo en el ambiente. El Coronel se queda pasmado, con la mirada fija y los ojos llorosos. Se persigna.

42.EXT. ÁRBOL DE MEZQUITE. MEDIODÍA

Jabalín, el Perro, el Coronel y Atilano excavan un pozo con sus cuchillos y machetes, no pueden hacerlo muy profundo, el piso es duro, solo pueden remover algo de la tierra que está cerca de la superficie.

43.EXT. ÁRBOL DE MEZQUITE. MEDIODÍA

El Jabalín tiene la mirada abajo, triste. Atilano acomoda la cruz hecha con palos sobre la tumba del gringuito; un montón de tierra que está cubierto de ramas secas y algunas piedras. Los hombres colocan sus medallitas sobre la cruz.

Al rato de que el murmullo de los rezos ha tomado un tono uniforme, la voz del Coronel como un reclamo;

CORONEL

¿Por qué siendo nosotros
poquitos, mal armados, sin disciplina
militar, para pelear con aquellos
tan preparados para la guerra?

¿Por qué el milagro?

Nos defiendes de las balas
enemigas... ¿Pero de qué nos sirve

si después te ausentas y nos dejas morir?

El Perro abre los ojos, clava su mirada en la espalda del Coronel. El Perro se pone de pie y mira a su alrededor, hacia los demás hombres que siguen rezando con ojos cerrados. En su mirada hay miedo.

Atilano abre los ojos y mira al Perro, que parece perdido. Poco a poco Atilano llora, en silencio con una expresión que busca contenerse.

El Coronel prende un ocotito y lo entierra, se persigna y se pone su sombrero. El ocote se consume dejando un humo que sube suavemente, al fondo se percibe el sonido de los hombres partiendo.

44.EXT. VEREDA ENTRE NOPALES. TARDE

El paso del grupo es pesado; el Coronel, Atilano, Jabalín y el Perro caminan entre nopales zigzagueando, tratando de no espinarse. El camino se vuelve más difícil, van tan lento que parecen no avanzar. No hay unidad en el grupo, cada uno hace caminos diferentes, separados unos de los otros.

45.EXT. VEREDA ENTRE NOPALES. ATARDECER

El Coronel observa a través de los mira-lejos: viene el Tejón, acompañado por un par de hombres montados, uno con pistola y carrillera, el otro desarmado con aspecto de gente de pueblo.

46.EXT. VEREDA ENTRE NOPALES. ATARDECER/HORA MÁGICA

El Padre (45), un hombre de complexión mediana, moreno, con barba cerrada y lentes, saluda a Florencio quien se quita el sombrero en señal de respeto, y se hinca. Le besa la mano. El Padre recibe el saludo, serio. Comparado a Florencio y sus hombres, al Padre se le ve limpio y bien alimentado.

El Padre y su acompañante buscan un lugar para descansar las piernas. El Tejón se acerca al Coronel y le pasa un sobre con un correo.

47.EXT. VEREDA ENTRE NOPALES. NOCHE

El Padre está de pie, leyendo un pasaje de la Biblia en voz alta. El Coronel y su grupo están sentados a las orillas de una fogata, escuchan con atención.

PADRE

Yo sé que no hay cosa mejor
para el hombre que alegrarse
y pasarlo bien en su vida.

Y también, que es un don de Dios
que todo hombre coma y beba
y goce del fruto de todo su duro trabajo.

Sé que todo lo que Dios hace
permanecerá para siempre.
Sobre ello no hay que añadir,
ni de ello hay que disminuir.

Así lo ha hecho Dios, para que
los hombres teman delante de él.

Aquello que fue ya es,

y lo que ha de ser ya fue.

Dios recupera lo que ya pasó.

El Padre cierra el libro.

48.EXT. NOPALERA/BARRANCA. AMANECER

Los restos del fuego permanecen humeando, el rescoldo respira, aumenta su intensidad con un leve viento.

El Coronel y el Padre hacen una caminata a parte del grupo, ambos llevan el mismo paso, lento, tranquilo.

CORONEL

Padre quisiera pedirle que
antes de que se vaya nos
haga el favor de darnos
la extremaunción.

Ya ve como estamos, esperando
el tumbo en cualquier momento.

Y nos inquieta morir
sin estar confesados.

El padre guarda silencio, su mirada va al suelo, no se atreve a responder. El Coronel nota esta actitud en el Padre.

PADRE

¿Por qué son tan tercos?

Me pide que los ayude a bien morir
cuándo yo creo que deben seguir viviendo.
Ya salgan de la sierra con sus familias.

Mire a sus hombres, apenas pueden estarse de pie.

CORONEL

Mis hombres necesitan morir en batalla,
ya han llegado muy lejos para caer de otra forma.

PADRE

Ustedes han cumplido cabalmente
las demandas de nuestro Señor.
Él ya no los necesita peleando.

El Coronel y el Padre se detienen. El Coronel mira hacia el horizonte.

CORONEL

Esta lucha, de ganada la perdimos,
por que los mismos padrecitos por
los que luchamos nos vendieron.

Después de los arreglos, el Gobierno
nos volvió a perseguir, quemando nuestros
ranchos y matándonos como perros rabiosos.

Esta lucha es en legítima defensa.

El Padre guarda silencio, como si le costara trabajo hablar.

PADRE

Lamentablemente el motivo principal de mi visita
es avisarles que si no dejan las armas
serán excomulgados.

El Coronel guarda silencio.

PADRE

Aunque no seré yo quien lo haga.
Usted sabe que cuentan con mi simpatía.

CORONEL

Bien lo sabemos.

Los dos guardan silencio.

CORONEL

Siento mucho que la Iglesia sea así
con nosotros.

Pero el sufrimiento robustece la fe.

Le agradezco la vuelta,
su visita nos ha reconfortado.

El Padre mira al Coronel fijamente.

49.EXT. NOPALERA/BARRANCA. MAÑANA

Los hombres se encuentran hincados de frente al sol. La luz les pega en sus rostros, tristes y duros. El Padre les da la bendición a cada uno.

50.EXT. NOPALERA/BARRANCA. MAÑANA

El Padre y el acompañante juntan sus cosas y las van amarrando a sus caballos. Se preparan para marcharse. El Coronel los observa sin hacer nada.

Los hombres se montan y comienzan su regreso, despacio se van perdiendo entre el paisaje de los cactus y nopales.

51.EXT. SIERRA DESÉRTICA. MEDIODÍA

Un venado está desprevenido, camina despacio; no ha notado la presencia del Perro, Atilano y Jabalín.

El Perro le apunta, con cuidado, trata de mantener el pulso, con paciencia, sin hacer ruido. El Jabalín y Atilano

lo observan, también en silencio, esperando el disparo en cualquier momento.

Lo tiene en la mira y jala el gatillo. El ruido retumba en el cielo, el venado sale corriendo a toda prisa, se pierde rápidamente.

El Jabalín ríe, burlón. El Perro está enojado, saca de su canana las balas marcadas, las tira una a una. El Jabalín sigue sus burlas, Atilano comienza a reír un poco. El Perro no aguanta más, carga de nuevo su rifle y apunta al Jabalín.

Dispara, son de las balas que solo truenan, el Jabalín echa una carcajada.

52.EXT. SIERRA DESÉRTICA. TARDE

De regreso Jabalín, Atilano y el Perro hacen caminos diferentes, no muy lejos uno del otro. Detrás Atilano recita en voz baja, para sí mismo;

ATILANO

No, porque cuento con

Cristo Rey y Santa María
de Guadalupe, con mi
carabina 30-30 con 6 tiros bien
reformados, con todos ustedes
que son poco rajados, según
están acostumbrados...

Aunque anden bien
desparramados, hambreados
y desvelados, como andan
orita los levantados.

Así se alejan los tres hombres por las veredas, con las
manos vacías, sin nada que comer.

53.EXT. NOPALERA/BARRANCA. ATARDECER-HORA MÁGICA

En el ambiente comienza a flotar una densa neblina.

El Coronel camina despacio; se le ve enfermo, temblando,
sudado, sus ojos están rojos.

Los demás hombres están sentados, envueltos en su zarape. Lentamente van perdiendo la postura, se van recostando, exhaustos.

El Coronel también se acuesta sobre el suelo. La fogata se está terminando, la lumbre da sus últimos lengüetazos y se extingue.

54.EXT. NOPALERA/BARRANCA. NOCHE

Muy apenas la luna ilumina los cuerpos de los cinco hombres que están tendidos en el piso, envueltos en sus zarapes.

A lo lejos se empiezan a escuchar unas voces. El Perro se despierta, junta fuerzas para levantarse y da unos cuantos pasos, sigue avanzando entre la neblina que prevalece. El Jabalín lo ve y se levanta. Lo sigue.

El Coronel se reincorpora lentamente con ayuda de un palo, cansado logra ponerse de pie y dar unos cuantos pasos. No muy lejos se escucha un disparo que es respondido;

VOCES DE CRISTEROS (A LO LEJOS)

¡Viva Cristo Rey!

55.EXT. NOPALERA/BARRANCA. NOCHE

Los hombres del Coronel están comiendo trozos de unas gorditas de maíz, se pasan un guaje con agua. Están sentados con la mirada hacia el piso. Dos cristeros Ezequiel (30) y Pancho (45), usan sombrero ancho y canana cruzada, están de pie observándolos. No se les ven los rostros por la sombra oscura de la luna.

EZEQUIEL

Aquí hay otra Coronel.

El Coronel toma otra gordita y la va trozando, repartiéndola entre sus hombres. Oímos el relinchar de los caballos de Ezequiel y Pancho.

EZEQUIEL

Que suerte que los hallamos encontrado.

La neblina nos hizo perder el rumbo.

PANCHO

¿Y sus caballos?

JABALÍN

Nos los robaron los pelones.

56.EXT. SIERRA DE PINOS CON PEÑAS. NOCHE

La luna llena ilumina el camino. Los dos cristeros van al frente, guiando a caballo. El Perro va a la par de ellos. El Coronel y el resto del grupo van siguiendo, con paso muy cansado.

57.EXT. SIERRA DE PINOS CON PEÑAS. MADRUGADA

Las pequeñas figuras de los hombres caminan en el horizonte que se va pintando de azul. El canto de las aves se empieza a escuchar.

58.EXT. SIERRA DE PINOS CON PEÑAS. MADRUGADA

Los tres hombres y el Coronel se detienen a descansar. Se sientan en el piso. A unos metros, los dos Cristeros y el Perro discuten entre ellos.

CORONEL (a los cristeros)

¿Qué pasa?

EZEQUIEL

No hayamos el campamento.

Pero no se preocupen.

PANCHO

Vamos pues.

El Coronel se levanta, detrás de él cada uno de sus hombres lo sigue despacio.

59.EXT. FOGATA CAMPAMENTO. MAÑANA

En una fogata el Coronel se da un abrazo con el General Federico Vázquez (43), hombre fuerte de bigote largo y tupido. Se sientan.

60.EXT. FOGATA CAMPAMENTO. MAÑANA

El Coronel y Vázquez están fumando de sus tabacos y toman algo caliente. Al Coronel se le ve un poco más repuesto.

FEDERICO VÁZQUEZ

De veras que da gusto
mirarlo Florencio.

CORONEL

Lo mismo digo Federico.

Vázquez mira al Coronel y da una larga calada a su cigarro.

FEDERICO VÁZQUEZ

Florencio, aquí anda su familia.
Los encontré en la cueva prieta...

El Coronel voltea a ver a Vázquez.

FEDERICO VÁZQUEZ

Están con bien.
Debiera tomarse un tiempo con ellos.

Yo voy a sacar a las familias de la sierra.

Venga con nosotros.

El Coronel da una calada al cigarro, sus ojos se ven llorosos, se pasa las manos por encima de ellos.

Al rato del silencio, Vázquez se levanta y le da una palmada en el hombro al Coronel.

FEDERICO VÁZQUEZ

Voy a dar una vuelta, estaré por ahí
si me necesita.

61.EXT. CAMPAMENTO. MAÑANA

Alrededor de una fogata rodeada de grandes piedras están durmiendo varias familias; muchas madres jóvenes con sus bebés, señoras y niños pequeños.

El Coronel se acerca despacio a donde están las mujeres durmiendo. Observa a cada una de ellas, sobre petates, con sus cobijas. Los rostros de los niños con una paz, tranquilidad.

Lola (35) mujer morena de cabello largo, está durmiendo, alrededor de ella duermen cuatros niños, Antonio (7), Adolfo (4) y Rogelio (2), éste último sonrío, como si estuviera teniendo un sueño agradable.

Poco a poco Lola va despertando, abriendo sus ojos grandes y negros, en su expresión se denota cansancio y debilidad. Ve a Florencio, pero no lo reconoce de inmediato, la luz y su condición no la dejan. Florencio se hinca a su lado. Ella sale de su adormecimiento y se prende a su cuello con los dos brazos. Este también la envuelve en un abrazo. Ambos tienen los ojos cerrados.

62.EXT. CAMPAMENTO. MAÑANA

El Coronel está sentado, recargado sobre una piedra, se encuentra más repuesto pero aún así se ve cansado. Adolfo lo observa muy quieto, se anima a avanzar, lo hace despacio como con cierto miedo. Florencio lo ve acercándose y le extiende su brazo, Adolfo se acerca hasta llegar a Florencio, agarra los brazos de su papá y se los pone encima para que lo abrace. Florencio se deja llevar por su hijo, serio lo mira. Adolfo está contento y juguetea junto a su padre.

Se escucha su voz;

LOLA (VOZ OFF)

Soñé muchas cosas bonitas Florencio,
mire nubes del color de las flores
de los colomos.

63.EXT. OJO DE AGUA. DÍA

El Coronel camina junto a Lola, suben por un camino que los lleva bajo la sombra de grandes encinos. En el piso hay mucha hojarasca. La frescura del lugar lo hace agradable. El Coronel se recuesta boca abajo y toma de un ojo de agua cristalina y fresca. Utiliza una hoja para hacer un vaso y se lo pasa a Lola, que bebe. El rostro de Lola se ve mejor, está contenta de tener cerca a Florencio. Están sentados uno al lado del otro, no se hablan ni se miran.

LOLA (VOZ OFF)

Luego soñé un camino muy largo,
rete largo para mí sola,
como si no vivieran ustedes,
nadie de ustedes.

Parece que en esas horas recorrí
toda mi vida, desde los primeros
pasos, hasta ahora.

(Continúa diálogo)

El Coronel pone su mano sobre la mano de Lola, busca en vano su mirada.

64.EXT. CAMPAMENTO. DÍA

Imágenes que documentan el campamento y sus actividades. Chano Mendoza, un viejo de unos 60 años, hace cuentos que los demás hombres escuchan con atención.

Los rostros de los hombres de Florencio, los hombres de Federico bromeando entre si. El Jabalín está con su familia; su mujer y dos niñas. Lleva cargada a una de ellas a la otra la lleva de la mano, se muestra duro igual que siempre, contrastando con el cariño de sus hijas. Los rostros de los hijos de Florencio y Lola.

LOLA (VOZ OFF)

A ratos volteaba a mirar a mis hijos...

pero a usted siempre
lo vi borroso Florencio.

Por más que hacía por recordar
que aún nos dura.

Cuando usted se desaparecía
de a tiro se me metía en el
ánima que ya era viuda.

Pero menos mal todo fue nomás eso,
cosas de un sueño.

Florencio lleva a Antonio en sus brazos, camina por el
campamento, de vez en cuando hace una parada para saludar a
alguien, se le ve sonriente, su hijo lo abraza con cariño.

65.EXT. CAMPAMENTO. ATARDECER

Las mujeres están cerca del fuego haciendo tortillas. El
ambiente se siente tranquilo. Los hombres del Coronel se

ven mejor físicamente, comen gorditas de maíz y toman mezcal.

66.EXT. CAMPAMENTO. NOCHE

Uno de los hombres de Vázquez toca el acordeón con tonos tristes y melancólicos. Atilano toca guitarra. La música acompaña rostros oscuros de cada uno de los soldados cristeros. La poca luz hace que se deformen, dándoles un aspecto diabólico. Todos fuman y comparten un bule con alcohol alrededor de una gran fogata.

El Coronel está borracho, observa a los hombres en silencio. De vez en cuando se escuchan algunas risotadas de los hombres de Vázquez. Los hombres aplauden con ánimo. Atilano sigue tocando sus acordes, sin cantar las letras, la armonía se repite una y otra vez.

Atilano se pone de pie, está sumamente borracho, muy apenas puede mantener el equilibrio. Se acerca a un árbol y empieza a orinar. Una vez que termina va de regreso con el grupo, tropieza a medio camino y cae en seco. Ya en el piso Atilano no siente el dolor, se ríe de lo absurdo de su

caída. El Perro, Pancho, Ezequiel y el Tejón hablan aparte de la fogata, se les ve sospechosos, como no queriendo que nadie los escuche. El Coronel cruza mirada con el Perro, que se voltea tratando de evitarla.

El Coronel se queda serio, tambaleando un poco, se pone de pie y se aleja del ruido y de las fogatas.

67.EXT. BOSQUE PINOS. NOCHE

El Coronel camina en la oscuridad, muy apenas se alcanza a percibir. Se detiene y se sienta, como si no tuviera fuerzas para seguir. Poco a poco su llanto se empieza a escuchar leve.

68.EXT. CAMPAMENTO. MAÑANA

Antonio está vestido con overoles de mezclilla, lleva cananas y sombrero que le quedan un poco grandes; como cristerito. Está montado en un caballo. Da vueltas en círculos, contento ríe. Al centro Florencio sujeta con una soga al caballo, no quita la mirada de encima de Antonio. Le da vueltas y vueltas.

Lola los observa a un lado, lleva a Rogelio en brazos,
Adolfo está abajo jalando su vestido. Su rostro está serio,
sus ojos están llorosos, dejan salir una lágrima.

69.EXT. CAMPAMENTO. MAÑANA

Florencio camina hasta llegar con el General Federico
Vázquez que está acompañado por Pancho, Ezequiel y el
Perro.

El Coronel saca de su bolsillo un correo y se lo extiende a
Vázquez quien lo lee;

VAZQUEZ

Tenemos en nuestras manos
quinientos cartuchos... los manda Lauro Rocha.

Vengan por las talegas,
tenemos ya bien arreglado
como sacarlas al monte sin riesgo.

Vázquez le regresa el correo al Coronel.

Florencio y Vázquez se separan de los demás Cristeros,
recorren el campamento. Ezequiel se les queda viendo fijo.

FEDERICO VÁZQUEZ

Para serle sincero Florencio,
parece muy a destiempo este envío...

Los hombres han combatido
al límite de sus fuerzas.

Pero si gusta, yo le puedo
proporcionar dos hombres y cuatro caballos.

CORONEL

Gracias Federico.

FEDERICO VÁZQUEZ

¿Seguro que no quiere venir
con nosotros y las familias?

CORONEL

A donde quiera que vaya me van
a perseguir... sería poner en peligro a mi familia.

Federico asiente en acuerdo con Florencio.

FEDERICO VÁZQUEZ

Nunca prendió de verdad.

La gente nos dejó solos esta vez.

¿Pero qué le vamos a hacer?

Seguiremos mendigando la cuchillada por detrás.

¿verdad Florencio?

Al decir estas palabras Federico se sonríe un poco.

Florencio no sabe que responder y asiente con su cabeza.

70.EXT. CAMPAMENTO. MEDIODÍA

El Perro observa al Coronel, que alista un caballo,
herrándolo bajo un guamúchil. El sonido del martillar hace
que Atilano, Jabalín y el Tejón se vayan juntando a su
alrededor. Al sentirlos cerca el Coronel deja su labor;

CORONEL

Sería una lástima que se
perdieran esas municiones.

Parece a destiempo, pero yo
lo miro muy oportuno.

Jabalín está serio, se le ve inconforme;

JABALIN

No veo justo que contraríe
nuestros planes de irnos de la sierra
a último momento.

Además es muy riesgoso ese envío,
ya van a pasar los veinte días del indulto.

El grupo se mira unos a los otros;

ATILANO

Cuente conmigo Coronel.

De vuelta quiero torear a la huesuda.

El Perro asiente mirando fijamente al Coronel. El Tejón no dice nada, solo mira al Perro, como si supiera algo.

El Jabalín mira a los demás con rencor, en silencio con la mandíbula tensa.

71.EXT. BOSQUE PINOS. TARDE

Lola y Florencio están de pie, a parte del grupo de familias y los niños.

CORONEL

Nos vamos de la sierra Lola,
ustedes se irán con Vázquez
y las familias hasta Tepic.
Ahí pregunta por mi primo Raúl.
Él sabrá ayudarnos.
Después yo los alcanzo ahí.

Lo importante es que ustedes
salgan de la sierra.

Lola escucha a Florencio, sin reaccionar de inmediato a sus palabras; se le ve molesta.

LOLA

¿Y si su familia muere de hambre
o de frío? qué importa verdad..

CORONEL

Lo siento mucho mi Lola.

Sabe como los quiero.

Pero no puedo irme con ustedes.

Tengo un último encargo que cumplir.

Lola avanza unos cuantos pasos, dando la espalda a Florencio.

LOLA

Florencio, no sabe la angustia en que vivimos.

Los niños no dejan de rezar por usted.

Todos los días están esperando a que regrese.

Tenemos miedo por usted.

Le pido por favor; quédese con nosotros.

El Coronel no sabe que decir. Tarda en armar una respuesta.

CORONEL

Lola, esta será la última vez. En menos
de una semana estaré de vuelta con ustedes.

Lola se va alejando; la seguimos por un momento, hasta que
suelta un leve quejido, como queriendo llorar.

72.EXT. CAMPAMENTO. MAÑANA

El Jabalín le da unos besos a sus hijas, las sube a una
mula. Les acaricia toscamente los rostros, se le ve triste,
con ganas de llorar.

El Coronel está hincado, acariciando el rostro de cada uno
de sus hijos, les da la bendición en la frente y los besa.

Luego mira a Lola, se pone de pie frente a ella. Los niños
pequeños se agarran cada uno de una pierna de Florencio.

El Coronel le acaricia el rostro a Lola con su mano, luego
le da un beso en la boca.

Antonio, el hijo mayor, comienza a llorar, grandes lágrimas brotan de sus ojos. Está serio, como si no quisiera mostrar el sentimiento.

Florencio lo observa, pero Antonio trata de evitar su mirada para que no le vea. Florencio se acerca a él y le abraza bruscamente pero con cariño.

CORONEL

Antonio, cuide de su mamá
y sus hermanos.

73.EXT. CAMPAMENTO. MEDIODÍA

El grupo de Vázquez, quince hombres, diez mujeres y catorce niños, se retira alzando la bandera tricolor con la Virgen de Guadalupe al centro. Se llevan con ellos a la familia del Coronel.

Todos parten en silencio; es una despedida amarga. La expresión de Florencio se mantiene firme, no deja ver sus sentimientos. Al rato se da la vuelta.

74.EXT. VEREDA ENTRE MATORRALES. DÍA

Al frente va el Coronel montado, lo siguen en sus caballos Atilano, el Perro, Jabalín, Pancho y Ezequiel. Bajan despacio una loma, los hombres avanzan largo rato en silencio. Un fuerte viento sopla por detrás de los hombres, empujando polvo y hojas secas. Jabalín sigue sumamente serio, no habla y trata de no estar cerca del Coronel.

Pancho, Ezequiel y el Perro se van adelantando poco a poco, ya al frente Pancho avisa.

PANCHO

Es por acá.

Perro voltea a ver al Coronel, que asiente con la cabeza. Ahora el grupo sigue a Pancho.

75.EXT. RÍO ENTRE PIEDRAS. DÍA

El Coronel observa con sus mira lejos a Ezequiel y al Perro que están a la orilla de un río conversando con Carmen (37) y María (30). Hacen señas y voltean para los alrededores. Ellas piden que les acompañen hacia un árbol donde hay una mula amarrada.

Los hombres bajan de la mula cuatro talegas. Pronto las mujeres se montan para marcharse. El Perro y Ezequiel parten en dirección contraria.

76.EXT. RÍO ENTRE PIEDRAS. TARDE

Un riachuelo corre entre grandes rocas. En la orilla están los rifles y las cananas llenas con las nuevas municiones. Los hombres se van quitando las ropas, sucias de lodo y sangre seca.

Atilano talla las suyas dentro del río, sacándoles el sucio. El agua se va llevando gran parte de la mugre. Se quedan a "lava y seca"; desnudos mientras posan la ropa al sol.

Uno a uno, los hombres se meten al río, ahí reposan. Se van limpiando sus heridas, sus cuerpos están a las caricias suaves del agua, tranquilos. El Perro está a una orilla, inmóvil, viendo hacia el agua corriendo. Pancho y Ezequiel mantienen la guardia cerca.

Jabalín pela una caña de azúcar y la empieza a mascar, la caña es muy jugosa. Atilano está recostado, la corriente del agua pega en sus hombros; llora, lágrimas corren por sobre su rostro. El Coronel está metido hasta las rodillas, se moja primero la cabeza y luego el pecho. Luego se mete por completo.

77.EXT. RÍO. ATARDECER

Los rostros del Coronel, Jabalín, Atilano y el Perro se ven relajados, limpios, como nunca antes. Sus ropas lucen limpias, sus cananas llenas.

El Coronel abraza fuertemente a Atilano, luego el Jabalín se atreve a acercarse y darse el abrazo; un acto de hermandad.

El Perro está a un lado, serio, mira al Coronel de frente, no aguanta mucho y empiezan a brotar lágrimas de sus ojos; llora desconsolado, con vergüenza. El Coronel se acerca a él y lo abraza.

78.EXT. RÍO. ATARDECER

Los hombres avanzan a caballo a la orilla del río. El agua corriendo es tranquilizante. Poco a poco el sol abandona.

79. SECUENCIA FOTOGRÁFICA

El sonido de los caballos trotando y del río continúa escuchándose. Cigarras y grillos los acompañan.

Fotografías de archivo retratan momentos de la Cristiada, momentos que asemejan a los que han pasado el Coronel y sus hombres.

Imágenes de soldados Cristeros muertos en batalla, hombres sacrificados por montones.

Cristeros ahorcados, colgando de postes de luz al lado de una vía de tren. Un soldado federal sujetando la cabeza de un soldado cristero.

Familias retratadas velando a sus muertos.

Niños jugando en el patio de una escuela; imágenes de los huérfanos de la Cristiada.

Sobre Créditos Finales el corrido del Coronel Estrada.

JABALIN (voz off)

Vuela, vuela palomita,
hasta lejana quebrada,
anda y dile a doña Lola
donde se encuentre escondida,
que cayó Florencio Estrada.

En el arroyo del Junco,
cerquita de Capistrano,
le tendieron la emboscada
por entregas de un compadre
arreglado de antemano.

De Huejuquilla a Durango
cantan la muerte de Estrada.
Dicen las gentes contentas

"Al fin se calma la sierra
se acabó toda Cristiada".

FIN

